

Benito Juárez

***Documentos,
Discursos y Correspondencia***

Tomo 9, capítulo CXXV

Selección y notas de
Jorge L. Tamayo

Edición digital coordinada por
Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva

Tomo revisado y anotado por
Carlos Sánchez Silva

Versión electrónica para su consulta
Aurelio López López



Año 2006

Tomo 9, capítulo CXXV

**Anotado y revisado por
Carlos Sánchez Silva
(UABJO)**

**con la colaboración de
Maira Cristina Córdova Aguilar**

Capítulo CXXV

**Terán en Londres y
Seward débil frente a Napoleón**

Julio y agosto de 1864

CAPÍTULO CXXV

TERÁN EN LONDRES Y SEWARD DÉBIL FRENTE A NAPOLEÓN

Julio y agosto de 1864

Considerando que no tiene objeto permanecer en Francia y que era inútil cualquier gestión en España, Terán prefiere establecerse en Londres y seguir presionando al gobierno británico.

El 22 de julio presentó una interesantísima nota hasta hoy desconocida, que primero encontramos en francés en el archivo general de la Gran Bretaña y que posteriormente pudimos localizarla en español en el minutario de Jesús Terán; reproducimos este último texto. En esta nota, pide al ministro de Relaciones, conde John Russell, que por escrito conteste sobre la actitud que adoptará teniendo o no relación con el gobierno republicano de México.

Con la habilidad que le es característica, Lord Russell contesta el 28 de julio eludiendo una respuesta categórica.

A mediados de julio informa Terán que está pendiente de insistir en la interpelación que el diputado Kinglake se proponía. Ésta se realizó el 29 de julio y, sin causa aparente que lo explique, Jesús Terán informó de ello hasta mediados de agosto.

Por los mismos días, Matías Romero, desde Washington, escribe al gobierno comentando la discusión en el parlamento británico, pero lo que le alarma es la respuesta ambigua de Lord Palmerston quien manifestó que si Maximiliano era aceptado por el pueblo de México, reconocería su gobierno. Romero teme que el gobierno británico se incline por este último.

Interesado en asegurar una fácil comunicación con el gobierno republicano, propone que se establezca un vicecónsul en Franklin, nombra

que tenía en aquel entonces la población que hoy se conoce con el nombre de El Paso en el estado de Texas.

El general Epitacio Huerta notifica a Matías Romero que los jefes y oficiales que se negaron a reconocer al gobierno imperial han sido puestos en libertad en Francia y se proponen trasladarse a la república para ofrecer sus servicios. Días después vuelve a escribir explicando las dificultades que se presentan para la movilización de esos patriotas.

Con el objeto de no perder la secuencia, se incluye en este capítulo la comunicación de Matías Romero al Gral. Huerta, informándole de cómo se propone resolver los problemas económicos de los prisioneros en Francia, con el objeto de que se trasladen a los Estados Unidos.

No obstante la tibia actitud del gobierno estadounidense frente al francés, el 1º de agosto el ministro estadounidense en París presentó una nota de protesta al gobierno napoleónico, en relación con el doctor Gwin, quien pretende obtener concesión de terrenos mineros en la República Mexicana, en zona limítrofe a los Estados Unidos.

Matías Romero informa que el Gral. Plácido Vega y el señor José María Aguirer de la Barrera le han comunicado que el transporte de guerra *Rhine* está cargando en San Francisco toda clase de municiones de guerra, por lo que el día siguiente presenta una nota al departamento de Estado, protestando.

El gobierno de Chihuahua envía al Sr. Manuel Armendáriz a los Estados Unidos para intentar comprar armas en ese país, encontrando grandes obstáculos, en contraste a las facilidades que tenían los franceses.

El sentimiento latinoamericano de simpatía hacia México se hace notorio en la memoria que el ministerio de Relaciones Exteriores de Perú, presenta al Congreso en agosto de 1864. El gobierno de la nación hermana, considera que la causa no está perdida en México "porque el presidente don Benito Juárez sostiene todavía el gobierno republicano, del que es una personificación y un símbolo y, a su torno, se hallan huestes y entidades sociales que lo ayudan en su causa".

En contraste a esta digna posición, el dictador guatemalteco Rafael

Carrera, está en correspondencia con Maximiliano por conducto de un enviado suyo, J. de Francisco Martín.

Mientras tanto, en la ciudad de México, a los 45 días de haber llegado a esa capital, Maximiliano escribe a Napoleón juzgando con optimismo la situación mexicana, señala el hecho que ha logrado la adhesión de López Uruga; considera al "partido liberal dispuesto a secundarme" y al mismo tiempo está convencido de que el poderoso partido del clero "se arma en silencio para tratar de combatir mis ideas progresistas".

Con el deseo de ganarse las simpatías nacionales, envía Maximiliano una circular en que da instrucciones para que aquellos patriotas que depongan las armas, puedan retirarse a la vida privada "sin tomarles en cuenta de sus opiniones y sentimientos".

La conducta del clero es ya tan notoria que desde París, la emperatriz Eugenia escribe a fines de junio a Carlota, comentando la intransigencia del arzobispo Labastida; con dureza dice "es lamentable que los bienes terrenales ocupen tanto lugar en los sentimientos de aquellos a quienes debieran serles ajenos".

Mal informada de la recepción a Maximiliano y Carlota estima que "nuestras esperanzas han sido superadas por el delirio que han demostrado esos pobres indígenas por sus soberanos". ¡Qué equivocada se encontraba la emperatriz francesa! Consecuencia de la deficiente información que sus subordinados le enviaban.

DOCUMENTOS

Julio y agosto de 1864

JESÚS TERÁN EXPONE A RUSSELL SÓLIDOS ARGUMENTOS A
FAVOR DEL GOBIERNO CONSTITUCIONAL

Londres, julio 22 de 1864

A su excelencia el honorable conde Lord John Russell,
Ministro de Relaciones Exteriores

Milord:

En la entrevista que vuestra excelencia se dignó concederme el 13 del pasado, tuve el honor de manifestarle que traía las credenciales y demás recados necesarios para representar al gobierno constitucional de México en esta corte, con el carácter de enviado extraordinario y ministro plenipotenciario o bien con el de agente confidencial e, igualmente, que tenía las instrucciones y poderes suficientes para arreglar de la manera más satisfactoria al gobierno de su majestad británica, las diferencias pendientes entre él y el de la república, asegurando los intereses de los acreedores ingleses, con más sólidas y efectivas garantías que las contenidas en la convención de 28 de abril de 1862, que V. E. calificó de generosas. V. E. tuvo a bien contestarme que no podía recibirme ni en uno ni en otro carácter, por cuanto el gobierno de S. M. había resuelto reconocer al archiduque Fernando Maximiliano de Austria, tan luego como fuera coronado emperador de México, siguiendo el principio de reconocer a los gobiernos que de hecho se establezcan en las capitales.

Mi gobierno necesita tener una constancia de los pasos que ha dado para restablecer sus relaciones con el gobierno de S. M. B. y asegurar a sus legítimos acreedores y, a efecto de obtenerla, renuevo a V. E. en esta carta todos los ofrecimientos que verbalmente le hice.

Mucho celebraría que, al tomar de nuevo en consideración este negocio, el gobierno de S. M. descendiera al examen del principio de reconocer a los gobiernos que se establezcan en las capitales. Si al erigirse en México un gobierno, por el ejército francés, el constitucional hubiera dejado de existir, nada podría objetarse al reconocimiento del emperador por las potencias extranjeras; pues a ellas no incumbe entrar al examen de la legitimidad. Mas el gobierno constitucional nunca ha dejado de existir y solamente mudó de residencia, usando de una facultad que expresamente le concede la constitución. En este caso no se trata simplemente de reconocer a un gobierno de hecho, puesto que los dos que existen tienen este carácter. La cuestión que se presenta es ésta: si después de reconocer a un gobierno y de estar en relaciones con él, se erige otro en la capital del mismo país y ambos siguen existiendo ¿con cuál de los dos deben continuarse las relaciones?

Los autores del derecho de gentes sientan uniformemente la doctrina de que no se reconozca al nuevo gobierno, mientras exista el antiguo, aun cuando un solo punto de la nación le esté sujeta, según la expresión de Mr. Rossi. Al gobierno constitucional de México le están sujetos en su totalidad 14 estados de los 24 que forman la federación, en los cuales no han tocado las fuerzas francesas y de los doce restantes, sólo están sustraídas a su obediencia las capitales y algunos otros puntos guarnecidos por ellas, pues en todos los demás el gobierno constitucional es plenamente obedecido.

La conducta del gobierno británico se ha conformado siempre con esta doctrina y de ello citaré a V. E. solamente dos casos.

Habiendo reconocido en 1826 a doña María, hija del emperador del Brasil, como reina de Portugal, don Miguel, su tío, se apoderó de la capital y de todo el reino, con excepción únicamente de la pequeña isla Terceira,¹ donde su padre estableció una regencia en su nombre. Hasta 1834 no recobró doña María su capital y en todo ese tiempo la Gran Bretaña continuó sus relaciones con ella, sin reconocer nunca al gobierno de don Miguel.

¹ Una de las islas Azores.

Derrocado en Colombia, en 1861, el gobierno del Sr. Ospina y establecido uno nuevo a cuya cabeza se hallaba el Gral. Mosquera, V.E. se negó a reconocerlo, a pesar de estar en la capital y de mandar en todo el país, por existir algunas fuerzas que proclamaban todavía al gobierno caído, bien que hubiera dejado de existir.

Hasta que estas fuerzas se retiraron absolutamente, recibió V. E. al ministro del nuevo gobierno que existía hacía más de un año.

Respecto a las razones de política o de conveniencia que el gobierno de S. M. pueda tener para dar por no existente al gobierno constitucional y entrar en relaciones con el del archiduque, no me corresponde entrar en investigaciones. Solamente deseo que fije su atención en que con su reconocimiento del imperio, la Inglaterra, protectora de las instituciones liberales, va a prestar un apoyo a la facción clerical contra la cual se ha luchado en México 40 años para establecer la libertad civil y religiosa y eso en el momento de haberla alcanzado.

También suplico a V. E. compare las probabilidades que los acreedores ingleses tenían de ser pagados antes de la intervención, con las que tendrían bajo un imperio que ha inaugurado su gobierno contrayendo deudas injustas e innecesarias, superiores a los recursos del país.

Por último, confío en que el gobierno de S. M. B. tomará igualmente en consideración que con el apoyo moral de su reconocimiento, no va más que a prolongar una lucha que está deshonrando a la civilización y a la humanidad. Digo que no hará más que prolongarla porque, a juzgar por los cortos avances que la intervención ha hecho en cerca de tres años, a pesar de haber salvado la línea de defensa de México, faltando a la fe de un tratado solemne, hay lugar a pronosticar que la resistencia de la nación a recibir un gobierno extranjero y reaccionario, será al fin coronada con la victoria. Y he añadido que esa guerra deshonra a la humanidad, porque está haciéndose sin cuartel por parte del ejército francés, en virtud de un decreto expedido por su jefe. Todos los correos traen noticias de nuevas víctimas, de ciudadanos honrados y de patriotas esclarecidos

fusilados por los franceses, sin formación de causa unas veces y otras mediante el aparato de un consejo de guerra formado por ellos mismos, que pretenden dominar por el terror y que califican de crimen en los mexicanos la defensa de la patria.

Tengo el honor de ser de V.E., milord, muy humilde y obediente servidor.

(Jesús Terán)

LORD RUSSELL ELUDE RESPUESTA FRANCA

Londres, agosto 15 de 1864

Ciudadano ministro de Relaciones
Monterrey

Ciudadano ministro:

En contestación a la carta que con fecha 22 del próximo pasado dirigí a Lord John Russell y de la cual remití a usted una traducción el 28 del mismo, se me dice lo siguiente:

Foreign Office, julio 28 de 1864.

(Sr. Jesús Terán).

Señor:

Tengo el honor de participarle que he recibido su nota del 28 (sic) del presente, confirmando lo que me comunicó verbalmente el 13 del pasado, que usted era el portador de las credenciales en su calidad de enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de México ante esta corte y solicitando lo favorezca con una declaración escrita haciendo constar que el gobierno que usted representa se ha esforzado por restablecer las relaciones amistosas con Gran Bretaña.

Usted interpretó correctamente mi contestación respecto a mi imposibilidad de reconocerle ninguna representación oficial como agente de la república de México y lo que ahora puedo

agregar es que la exposición que usted hizo en su nota, será considerada cuando lleguen a este país posteriores noticias sobre los sucesos de México.

Tengo el honor de ser su más obediente y humilde servidor.

(John) Russell ²

Y lo transcribo a usted para conocimiento del ciudadano presidente, reiterándole, etc.

(Jesús Terán)

² El texto reproducido, aparece en el documento en inglés. Se tradujo por Rosa López Portillo de Franco.

TERÁN INSISTE EN QUE KINGLAKE
HAGA SU INTERPELACIÓN

Londres, julio 14 de 1864

Ciudadano ministro de Relaciones
Monterrey

Ciudadano ministro:

Terminadas las conferencias sobre el asunto de Dinamarca y aun aprobada por el parlamento la conducta del gobierno, juzgué que era ya tiempo de hacer la interpelación sobre el reconocimiento del archiduque y al efecto estuve con Mr. Kinglake, quien me ofreció ocuparse de esto en los primeros días de la semana entrante. Mr. Kinglake fue precisamente quien hizo en la Cámara de los comunes la proposición sobre aprobar la conducta del gobierno en el negocio de Dinamarca y, por consiguiente, su voz tendrá hoy doble peso, combatiendo al ministerio, porque se propone reconocer al archiduque.

No pudiendo ir a España, por estar pendiente del asunto Zerman, ocurrí a nuestros amigos para que promovieran interpelaciones en las cortes; mas desgraciadamente éstas están en receso, de manera que en España no hay arbitrio para contener el reconocimiento.

En los días que han transcurrido del presente mes, no ha ocurrido en Europa cosa alguna relativa a México que merezca comunicarse al gobierno.

Los impresos que por separado remito impondrán al ciudadano presidente de lo que seguimos haciendo por la causa nacional. Algunos mexicanos conservadores, que residen en esta ciudad y que reciben constantemente noticias de México, se muestran muy desanimados desde

la llegada del archiduque.

Con la noticia de la derrota de la división que mandaba el Gral. Doblado, el empréstito mexicano subió hasta 55% de 53 a que había bajado. Los periódicos de París hacen la observación, que no hay ejemplo de un empréstito que haya bajado tan rápidamente de precio y en la *Revista Americana* hallará usted una representación de los tenedores de bonos, pidiendo que el tesoro francés garantice siquiera la mitad del empréstito para salvarles al menos una parte del capital. De París me escriben que la protesta de don Jesús Escobar ha hecho su efecto en la bolsa.

Protesto a usted, etc.

(Jesús Terán)

KINGLAKE INTERPELA A LORD PALMERSTON

Londres, agosto 15 de 1864

Ciudadano ministro de Relaciones
Monterrey

Ciudadano ministro:

Para conocimiento del ciudadano presidente, tengo el honor de incluir a usted la interpelación hecha por Mr. Kinglake, sobre el reconocimiento del archiduque por el gobierno inglés y la respuesta de Lord Palmerston.

Para conocer la importancia de esta respuesta, es necesario tener una idea de las circunstancias en que ha sido dada.

La Inglaterra considerada como potencia terrestre es hoy generalmente refutada como muy débil, pues no tiene las tropas de desembarco que corresponden a su posición entre las grandes potencias. El ministerio lo conoce y cultiva con el mayor empeño la amistad y alianza con la Francia. Pocos días hace, fue interpelado Lord Russell sobre los pasos dados por el gobierno para oponerse a la santa alianza, que se dice haber sido renovada por las potencias del norte y concluyó el largo discurso con que contestó, manifestando que ni los principios liberales ni las potencias occidentales tendrían nada que temer mientras la Francia y la Inglaterra permanecieran unidas y que, por consiguiente, debía estrecharse su alianza por todos los medios posibles.

En estos mismos días era por supuesto muy difícil conseguir que el gobierno inglés causara un grave disgusto al emperador Napoleón, comprometiéndose a no reconocer al archiduque Maximiliano como

emperador de México, cosa por otra parte indiferente o al menos de poca importancia para la Inglaterra. Lo más que podía conseguirse fue lo que se obtuvo: la protesta de no reconocer el imperio a la llegada del archiduque; de esperar a que su gobierno dé muestras de ser regular y estable y de no reconocerlo si la guerra continúa con éxito inseguro.

La primera consecuencia de esta contestación de lord Palmerston ha sido que el ministro plenipotenciario, nombrado por el archiduque para esta corte, no se ha presentado en ella temiendo seguramente no ser recibido, sino cuando se cumplan las condiciones expresadas en dicha contestación. Tengo esperanza de que la segunda sea que la conducta del gobierno inglés sea imitada por el de Italia y quizá también por el de España, aunque esto es menos probable.

No quiero concluir este oficio, sin recomendar a la gratitud del gobierno la conducta de Mr. Kinglake. Se hallaba muy unido al ministerio porque acababa de salvarlo en el asunto de Dinamarca y, además, la necesidad de la alianza con Francia es un sentimiento que existe hoy en el corazón de todos los ingleses y, sin embargo, tuvo el valor civil necesario para reprobear, en favor de México, los compromisos contraídos por el ministerio con el archiduque.

Reitero a usted, etc.

(Jesús Terán)

LORD PALMERSTON INCLINADO A RECONOCER
EL RÉGIMEN DE MAXIMILIANO

Nueva York, agosto 13 de 1864

Señor ministro de Relaciones Exteriores
Monterrey

Las noticias de Europa recibidas en esta ciudad durante la semana que hoy finaliza y que encontrará usted entre las tiras adjuntas, son de importancia, principalmente, por lo que contienen con relación a nuestros asuntos.

En la sesión que tuvo la Cámara de los comunes el 29 de julio próximo pasado, Mr. Kinglake hizo al gabinete británico la interpelación sobre los asuntos de México que el supremo gobierno sabía debería tener lugar próximamente.

El Herald de ayer publica un extracto del discurso que con ese motivo pronunció Mr. Kinglake y de la respuesta de Lord Palmerston. Mucho siento no poder mandar a ese ministerio traducción de esos documentos, pues, la falta de tiempo y de manos auxiliares, me hacen limitarme a insertar aquí un extracto solamente de ambos discursos. El de Mr. Kinglake es tan favorable a nuestra causa como pudiéramos desear, sin dejar por eso de ser imparcial; manifiesta que el país está lejos de hallarse sometido a Maximiliano, que el gobierno del llamado emperador no lo es ni de hecho ni de derecho y, por lo mismo, censura que el gobierno inglés haya prometido reconocerlo, cuando ese paso es contrario a la política tradicional de la Gran Bretaña. Contiene también alusiones fundadas y picantes a la conducta seguida por el gobierno francés en la república.

En respuesta a ese discurso, dijo lord Palmerston que el

archiduque Maximiliano había solicitado que el gabinete británico reconociera su gobierno y que se había contestado que, si cuando llegara a México era bien recibido por los habitantes y había probabilidades de que se consolidara su administración, se haría ese reconocimiento. Dijo también, muy claramente, que si la oposición al archiduque continuaba de manera que se formalizara una guerra, cuyos resultados pudieran ser contra el archiduque, no se reconocería su gobierno. Sin embargo, por las consideraciones que expuso lord Palmerston y por los hechos que alegó, exagerados todos en favor de la intervención, se conoce fácilmente que está en vísperas de reconocer a Maximiliano como emperador de México. Los diarios de esta ciudad han hecho notar la parcialidad y la inconsecuencia con que obra, proclamando la doctrina de no intervención para con los Estados Unidos y violándola respecto de México.

El *Times* de ayer publica un discurso de Mr. Layard, subsecretario de Estado, que precedió al de lord Palmerston y que es todavía más favorable a la causa de la intervención. Debió producir muy mal efecto, puesto que lord Palmerston trató después de atenuar y aun negar varias de las aseveraciones de Mr. Layard.

Cuando reciba yo la discusión completa, la enviaré a ese ministerio.

Matías Romero

SE NECESITA UN VICECÓNSUL EN FRANKLIN

Washington, julio 17 de 1864

Señor ministro de Relaciones Exteriores
Monterrey

En la carta que Mr. Nasseraz, editor del *Courrier des Etats Unis* de Nueva York, que se encuentra ahora en la ciudad de México, escribió a su periódico el 28 de junio próximo pasado y de la que remitiré un ejemplar en nota separada, se asegura que los franceses se estaban disponiendo para mandar una expedición con el objeto de ocupar el puerto de Matamoros. Como si tal cosa sucediere, quedarán cortadas las comunicaciones por agua del supremo gobierno con el extranjero y es conveniente establecerlas desde luego por tierra, por la frontera; me parece conveniente indicar al supremo gobierno la conveniencia de que mande establecer por lo menos un correo semanario de Chihuahua a El Paso, en donde sé que no existe ahora correo ninguno regular.

Nombrando a algún ciudadano de El Paso, vicecónsul de la república en Franklin, que es una población americana que está, respecto de El Paso como Brownsville respecto de Matamoros, tendremos un agente que pueda dar dirección a la correspondencia de Franklin para esta ciudad, cuya vía se encuentra abierta y expedita. Don Guadalupe Miranda, que estuvo de vicecónsul en Franklin, renunció o fue destituido de ese empleo y el gobierno del Sr. Comonfort nombró, para que lo desempeñara, a don Ricardo Ramírez, que nunca llegó a encargarse de él; pero sé que tiene ahora buena disposición para desempeñarlo si el supremo gobierno lo creyere conveniente.

Reproduzco a usted las seguridades de mi muy distinguida consideración.

Matías Romero

LOS PRISIONEROS QUE ESTABAN EN FRANCIA VIAJAN RUMBO A LOS ESTADOS UNIDOS

Ciudadano enviado extraordinario y ministro Plenipotenciario
de la República Mexicana,
Matías Romero

El infrascrito, general de brigada, inspector general del ejército de oriente y en jefe del cuerpo de oficiales prisioneros de guerra, internados en Francia, tiene el honor de dirigirse al ciudadano Matías Romero, ministro plenipotenciario de la República Mexicana cerca del gobierno de Washington, manifestándole que, sin condiciones de ninguna clase, el gobierno imperial ha declarado que desde el 1º del corriente están en absoluta libertad todos los prisioneros mexicanos internados en Francia el 29 de julio del año próximo pasado y que habían rehusado suscribir las proposiciones que por cuatro veces les fueron propuestas para volver a su patria.

El infrascrito, como el jefe más caracterizado de todos los prisioneros, ha tenido indudablemente el deber de pensar en la mejor manera de conducir a esos fieles servidores de la república hasta el punto donde se halle el gobierno constitucional.

Por desgracia, todos sus esfuerzos, los medios todos de que se ha valido y los recursos que han estado a su alcance, no han dado el fruto que se esperaba, por más que haya sido su buena voluntad para sobreponerse a todos los obstáculos de que se ha visto rodeado, por más que ha procurado prevenir las dificultades de que viene acompañada una situación que, el buen juicio de usted, autoriza al infrascrito para pasar en silencio.

Secundado en sus nobles esfuerzos por ciudadanos dignos de llevar el nombre de mexicanos, sólo ha podido proporcionar al

ciudadano coronel Gómez Portugal lo estrictamente necesario para trasportar hasta Nueva York a los oficiales superiores, de que lleva razón nominal el documento que tengo la honra de adjuntar a usted. De dar todas las explicaciones verbales que usted juzgue conveniente pedir, va encargado especialmente el referido jefe, cuya categoría le da el mando sobre todos los que le siguen y con quien puede usted entenderse en lo relativo a su traslación al lugar donde resida el gobierno constitucional.

Conocidos los nobles sentimientos de usted y la muy merecida aceptación de que justamente disfruta en ese país, me halaga la consoladora idea de que, si el gobierno no ha dado a usted instrucciones de conformidad con el informe que sobre los mismos prisioneros tuve el honor de dirigir a usted en 28 de abril del corriente año, en vista de la situación en que se encuentren al pisar el territorio de la unión, se dignará ejercer en su favor todo su influjo hasta conducirlos al punto en que deben utilizarse sus buenos servicios. Aprovecho con este motivo la oportunidad de ofrecerle a usted mis distinguidas consideraciones.

Independencia, Libertad y Reforma, París, julio 4 de 1864.

Epitacio Huerta

DIFICULTADES ECONÓMICAS PARA EL REGRESO DE LOS PRISIONEROS EN FRANCIA

Ciudadano Matías Romero,
Enviado extraordinario y ministro
Plenipotenciario de la República Mexicana
Cerca del gobierno de Washington

El infrascrito, general de brigada, inspector general del ejército de oriente y en jefe del cuerpo de oficiales mexicanos, prisioneros de guerra, internados en Francia, tiene el alto honor de manifestar al ciudadano Matías Romero, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de la República Mexicana cerca del gobierno de Washington, que el ministro de la Guerra de este imperio, sin condiciones de ninguna clase, decretó el 1º de julio la libertad de los prisioneros mexicanos que se habían negado a reconocer la intervención francesa en México, concediéndoles la facultad de aceptar el transporte que se les daba hasta Veracruz por cuenta del gobierno francés o de quedar en Francia, siempre que tuvieran los recursos necesarios para subsistir. De esta resolución resultó que cada uno de los prisioneros tomó el camino que mejor podía conciliar sus obligaciones con sus intereses particulares, en las difíciles circunstancias que los rodeaban, resolviéndose la mayor parte a renunciar a volver a México por cuenta de la Francia y otros a usar del transporte que se les ofrecía para llegar a su patria.

El infrascrito, como el jefe más caracterizado de este cuerpo de prisioneros, tomó por obligación salvar a aquellos que, por las intenciones patrióticas en que abundaban, desecharon el buque que se les había ofrecido, para partir inmediatamente a incorporarse al ejército nacional y empezar de nuevo a prestar sus servicios en favor de la independencia de su patria. Estos buenos deseos me propuse protegerlos

por cuantos medios me fuere posible y, no obstante las dificultades inmensas que hallara, después de grandes esfuerzos, entregué al ciudadano coronel Jesús Gómez Portugal los recursos necesarios para tomar un buque en San Sebastián de España y que los llevara a Nueva York y los pusiera a disposición de usted, como representante del gobierno constitucional de México.

Con esto consideraba terminada mi comisión y a los prisioneros próximos a volver a pisar el suelo patrio, esperando de un momento a otro el parte del ciudadano coronel Gómez que me participara haber emprendido su marcha. Mas la orden del ministro de la Guerra que despojó a los prisioneros del transporte que se les había ofrecido, la comunicación de reducirlos a prisión si no salían de la Francia dentro del término de veinticuatro horas, tan sólo porque se rehusaban a reconocer la intervención francesa y un comunicado del referido coronel Gómez, que me pone en conocimiento que los recursos que le proporcioné para llevar a los prisioneros hasta Nueva York, sólo habían bastado para llevarlos a La Habana con el compromiso de entregar en ese puerto 400 pesos más, tan luego como se verifique el desembarque y, además, el abandono y la miseria en que está tanto buen mexicano en San Sebastián de España sin poder aliviar su situación apremiante, me ha resuelto a nombrar una comisión compuesta de los ciudadanos coronel Manuel Loera y teniente coronel Nicolás Gorostieta, facultados ampliamente para manifestar a usted el estado tristísimo en que se encuentran los restos del ejército de oriente.

Los buenos sentimientos de usted, su conocido interés por la consolidación de nuestra independencia y las simpatías que me ha manifestado por los prisioneros, me aseguran que escuchará las instrucciones de la comisión, tomará en consideración los medios que le proponga y dará una resolución favorable que salve del hambre y del abandono a estos buenos servidores de la nación, pues esto evitaría que tantas necesidades de los mexicanos en país extranjero refluyeran en perjuicio del honor de México y del supremo gobierno constitucional.

El infrascrito aprovecha, con este motivo, la ocasión de reiterar a usted las seguridades de su distinguida consideración y aprecio.

Libertad y Reforma, París, 15 de julio de 1864.

Epitacio Huerta

ROMERO CON DILIGENCIA RESUELVE LOS PROBLEMAS
DE LOS PRISIONEROS REPATRIADOS

Nueva York, agosto 19 de 1864

Ciudadano Gral. Epitacio Huerta
París

He recibido dos comunicaciones de usted, una de fecha 4 y otra de 15 del próximo pasado, ambas relativas a los prisioneros del ejército de oriente en ese país.

Aunque el supremo gobierno no me ha comunicado instrucciones ningunas acerca de lo que debiera hacer en este asunto, en vista de lo que usted se sirve manifestarme en sus citadas notas y de los informes que verbalmente me ha dado el ciudadano coronel Jesús Gómez Portugal, he arreglado la manera de que este jefe y los oficiales que lo acompañan, así como los generales, jefes y oficiales que han llegado por aquí, se embarquen para Matamoros lo más pronto posible, pagando en aquel puerto el importe de sus pasajes, con cuyo objeto escribo al gobernador de aquel estado y al administrador de la aduana, a fin de que les proporcionen los recursos necesarios y quedando yo responsable con la casa consignataria del buque de cubrir la cantidad que importen los pasajes, para el caso que no sea posible pagarlos en Matamoros.

El coronel Gómez Portugal me ha informado también de que a bordo de una barca española habían salido para La Habana, desde San Sebastián, treinta jefes y oficiales y que, no teniendo recursos con qué cubrir todo el importe del pasaje, habían celebrado un contrato con la casa que despachaba el buque, por el cual se comprometían a pagar 350 pesos que se adeudaban, quince días después del arribo a aquel puerto de aquellos oficiales.

He asumido la responsabilidad de aquel contrato y he escrito a La Habana para que giren a mi cargo los mencionados 350 pesos a que él se refería.

Aunque estoy animado de los mejores deseos hacia esos dignos mexicanos, no me es posible hacer más de lo que he hecho en su favor, tanto por carecer de instrucciones del supremo gobierno sobre este asunto, cuanto porque esta legación no tiene fondos de qué disponer para esos gastos extraordinarios.

Doy cuenta de todo lo ocurrido en este particular al supremo gobierno, para su conocimiento.

Aprovecho esta oportunidad para renovar a usted las seguridades de mi estimación.

Matías Romero

ENÉRGICA NOTA DEL GOBIERNO DE LOS ESTADOS UNIDOS
AL DE FRANCIA EN RELACIÓN AL DR. GWIN

París, 1º de agosto de 1864

(Señor ministro de Relaciones Exteriores)
(Francia)

El infrascrito, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de los Estados Unidos en París, tiene la honra de trasmitir a S. E. el ministro de negocios extranjeros, copia de cuatro cartas que han sido sometidas recientemente al examen del departamento de Estado en Washington.

La primera, fechada en México el 16 de mayo de 1865³, fue escrita por Mr. Guillermo Gwin, hijo del doctor y de la Sra. W. M. Gwin; la segunda es del mismo Dr. Gwin; está escrita sobre la misma hoja, sin fecha y dirigida a su mujer y a sus hijos en París; la tercera, de la letra muy conocida del doctor y fechada en México el 18 de mayo del corriente año, va dirigida al coronel Juan Winthrop y principia con las palabras "Mi querido coronel"; la cuarta, firmada Massey y fechada en México el 18 de mayo de 1865, estaba dirigida al honorable B. Wood, hoy preso de estado por estar acusado de traición.

Ésta contiene una comunicación al editor de *New York Daily News*, fechada en la ciudad de México el 18 de mayo de 1865³ y relativa a los asuntos de dicho país. De esta carta resulta:

1º—Que el Dr. Gwin y su familia, aunque ciudadanos de los Estados Unidos, son traidores a su gobierno;

³ Notoriamente erróneo, debe ser 1864. En la obra de Arrangoiz aparece con estas equivocaciones.

2°—Que aspiran a obtener de Maximiliano, que se titula emperador de México, concesiones de terrenos metalíferos en el territorio de dicha república, lindante con los Estados Unidos y que el Dr. Gwin debía ser el director de la explotación de las referidas minas;

3°—Que se cuenta con el establecimiento en dichas provincias de numerosos capitalistas y emigrados, procedentes de los estados rebeldes de la unión;

4°—Que ellos dan al mencionado Maximiliano y al emperador de los franceses, la seguridad de que los proyectados establecimientos tienden a la vez a secundar las miras de Maximiliano en México y a consolidar su dominación en detrimento de los Estados Unidos, y

5°—Que reclaman el protectorado del emperador de los franceses, con la promesa de socorros militares.

Al someter a S. E. el ministro de negocios extranjeros copia de dicha correspondencia, el infrascrito está encargado de declarar francamente que las simpatías del pueblo americano hacia los republicanos de México son muy vivas y que verá con impaciencia la continuación de la intervención francesa en aquel país; que todo favor hecho a los proyectos del Dr. Gwin, por el que se da el título de emperador de México o por el gobierno imperial de Francia, contribuiría notablemente a aumentar la impaciencia popular, porque sería considerado —tal vez con justicia— como implicando un peligro o a lo menos una amenaza para los Estados Unidos.

Admitiendo que el gobierno del infrascrito tuviese motivos para creer que las aseveraciones de estos especuladores mereciesen entero crédito, el presidente de los Estados Unidos se vería obligado a deducir que S. M. el emperador de los franceses sigue, en los asuntos de México, una política que se halla materialmente en desacuerdo con la neutralidad que prometió observar al principio de la guerra, respecto de las instituciones políticas de aquel país. El presidente espera, al contrario, con confianza y sinceridad recibir, en una u otra forma, la seguridad de que todas las pretensiones del Dr. Gwin y sus asociados, carecen de toda clase de sanción del emperador de los franceses.

No es necesario que el infrascrito añada que, después de haber arrojado a los insurgentes más allá de sus fronteras, los Estados Unidos no podrían verlos con satisfacción reorganizarse en calidad de enemigos militares o políticos de la unión, sobre la orilla opuesta del Río Grande.

Tengo la honra, etc.

John Bigelow

CONTRABANDO DE GUERRA PARA LOS FRANCESES

Nueva York, agosto 2 de 1864

Ciudadano ministro de Relaciones Exteriores
Monterrey

Hoy recibí de Washington un parte telegráfico, que me fue enviado de San Francisco a aquella ciudad, el 30 de julio próximo pasado, por el Gral. don Plácido Vega y don José María Aguirre de la Barrera, comunicándome que el transporte de guerra francés Rhine estaba cargando en aquel puerto gente y toda clase de municiones de guerra para las fuerzas francesas que ocupaban a Acapulco. Incluyo a usted copia de dicho parte y de la traducción correspondiente.

Desde luego, dirigí a Mr. Seward la nota de que igualmente remito copia. Aunque sé que me repetirá ahora el mismo subterfugio de que este gobierno se ha valido para permitir a los franceses lo que a nosotros nos niega, creí conveniente, desentendiéndome de los antecedentes que hay sobre este asunto, presentarle la cuestión como un caso de violación de la neutralidad que este gobierno ha proclamado en nuestra guerra con la Francia y que reclama su intervención inmediata. De este modo conseguiremos acumular más pruebas de la parcialidad de esta administración en favor de los franceses, parcialidad que espero contribuya en algo a impedir la reelección de Mr. Lincoln.

Luego que reciba yo la respuesta de Mr. Seward, que estoy seguro será poco satisfactoria para nosotros, la comunicaré a usted y le replicaré a él, si el caso lo exigiere.

Reproduzco a usted las seguridades de mi muy distinguida consideración.

Matías Romero

DENUNCIA ROMERO QUE UN BARCO FRANCÉS
CARGA MATERIALES DE GUERRA

Nueva York, agosto 2 de 1864

Al honorable William H. Seward, etc., etc.

Señor secretario:

El Gral. don Plácido Vega y el Sr. don José María Aguirre de la Barrera, comisionados del gobierno mexicano en San Francisco, me han comunicado en un parte telegráfico que acabo de recibir y del que acompaño copia, que el transporte francés Rhine estaba cargando en aquel puerto toda clase de provisiones de guerra y hombres para el ejército francés que ocupa el puerto de Acapulco. Me dicen, además, los referidos comisionados, que tal violación de los derechos de México podría impedirse si el gobierno de los Estados Unidos manda sus órdenes por telégrafo.

No dudando que el gobierno de los Estados Unidos esté animado de la mejor disposición de cumplir estrictamente con los deberes que le impone la posición de neutral que ha asumido en la guerra que actualmente existe entre México y Francia, deberes que no permiten que se conceda a uno de los beligerantes lo que se niega al otro, no puedo poner en duda, ni por un momento, que luego que usted reciba los informes contenidos en el parte telegráfico adjunto, se servirá comunicar las órdenes del presidente a las autoridades de San Francisco para que no permitan la salida para Acapulco del transporte francés Rhine, que lleva gente y toda clase de provisiones de guerra a las fuerzas francesas que ocupan aquel puerto.

Aprovecho esta oportunidad para reproducir a usted, señor, las seguridades de mi más distinguida consideración.

Matías Romero

SE COMPRAN ARMAS
PARA EL ESTADO DE CHIHUAHUA

Nueva York, agosto 6 de 1864

Señor ministro de Relaciones Exteriores
Monterrey

El Sr. don Manuel Armendáriz, ciudadano del estado de Chihuahua, vino a este país hace días, según comuniqué a ese ministerio, con objeto, entre otras cosas, de conseguir que este gobierno mandara vender tres mil quinientos fusiles franceses que existen en el departamento de Nuevo México y que, después de examinados por las autoridades militares competentes, fueron encontrados inútiles para el ejército de los Estados Unidos. Las leyes militares de este país requieren que, en tales casos, los efectos condenados sean vendidos en pública subasta y se rematen al mejor postor.

El estado de Chihuahua había mandado a unos comisionados que trataran de comprar ese armamento, pero, aunque se encontraron con muy buena disposición de parte de los jefes federales, no pudieron conseguir el objeto que deseaban, porque para hacer la venta de las armas era necesario tener una orden expresa del departamento de Guerra y, aunque el Gral. en Jefe la pidió, no se había recibido.

El Sr. Armendáriz y yo dimos en Washington varios pasos con objeto de conseguir que el secretario de Guerra diera la orden deseada y, aunque al principio encontramos una resistencia tal que nos hizo desesperar del buen éxito de nuestros esfuerzos, al fin cambiaron las circunstancias y ya hemos sabido que la orden ha sido dada. Conviene, pues, que el gobierno de Chihuahua lo sepa, a fin de que tome las medidas necesarias para que un ciudadano americano de Franklin las

remate y, como propiedad particular, las pueda trasladar a una población que esté frente a El Paso. Una vez allí pueden cruzar el río muy fácilmente y entrar al estado de Chihuahua.

El Sr. Armendáriz me ha dicho que la persona más a propósito, para desempeñar esta comisión, es el Sr. don Juan N. Zubirán, administrador de la aduana de El Paso y persona que conoce los antecedentes de este asunto.

Todo lo cual tengo la honra de comunicar a usted para los fines que crea convenientes y, al hacerlo, aprovecho la oportunidad de reproducirle las seguridades de mi muy distinguida consideración.

Matías Romero

FRAGMENTO DE LA *MEMORIA*
DEL MINISTRO DE RELACIONES DE PERÚ,
PRESENTADA AL CONGRESO DE 1864

(Agosto de 1864)

México ha sufrido una transformación política habiéndose constituido allí un imperio, a cuyo frente se encuentra el archiduque Maximiliano, quien ha asumido el carácter de emperador de esa rica y poderosa sección del continente. Se ha visto, con interés muy vivo, el drama que allí se ha representado sin que las peripecias, las luchas y los sucesos de grandes resultados que se han desenvuelto en el territorio de esa hermana, hayan dejado de producir sensaciones muy profundas, tanto en el pueblo peruano como en su gobierno. Aún no está absolutamente terminada la pacificación de ese país, porque el presidente don Benito Juárez sostiene todavía el gobierno republicano, del que es una personificación y un símbolo y, a su torno, se hallan huestes y entidades sociales que lo ayudan en su causa. El gabinete ha procedido con moderación y ya en otra vez os he referido la conducta que ha observado. La que adopte, en adelante, será digna, siempre, de la ilustración del nombre americano y de los intereses solidarios del continente, sin crear, por esto, compromisos para el país.

Nuestro encargado de negocios, Dr. don Manuel Nicolás Corpancho, pereció lastimosamente en su travesía para La Habana. Este diplomático fue violentamente despedido por el gobierno de la regencia, sobre cuyo hecho se han dado algunos pasos y se hubieran puesto en acción otras medidas, si las circunstancias y nuestra política circunspecta lo hubiesen permitido. El gobierno no obrará con ligereza, ni faltará a la dignidad que es inherente al representante de una nación americana.

RAFAEL CARRERA
EN RELACIONES CON MAXIMILIANO

Trieste, 7 de abril de 1864

Sr. don J. de Francisco Martín
Muy señor mío:

Por encargo de S. A. I. el archiduque Maximiliano, tengo la honra de contestar la que con fecha 19 de marzo último, se sirvió usted dirigir al Sr. barón de Pont.

S. A. I. ha visto con la mayor satisfacción el concepto que forma el Excmo. Sr. presidente de la república de Guatemala, don Rafael Carrera, del nuevo imperio que se establece en México y cuya corona le ha ofrecido y aceptará definitivamente el domingo próximo. Este concepto dirigido a la Cámara de representantes el 10 de diciembre último, anuncia las buenas relaciones que se establecerán entre la república de Guatemala y el imperio mexicano. Así lo espera S. A. I. quien, con esta misma fecha, escribe al Gral. Carrera la adjunta, que a su nombre suplico a usted se sirva dirigirle.

Con este motivo, tengo la honra de ofrecerme su atento servidor que besa su mano.⁴

J. V. L.

⁴ El borrador está firmado con estas iniciales, la copia en limpio está sin ninguna firma.

Tengo también el encargo de decir a usted, se sirva enviarle las cartas a que se refiere en su citada, al puerto de *Civita Vecchia* para donde saldrá S. A. el día 11 de éste, de viaje para México.

J. V. L⁵

⁵ Original en inglés.

MAXIMILIANO VE CON OPTIMISMO
LA SITUACIÓN DE MÉXICO

México, julio 26 de 1864

A V. M., el emperador Napoleón III

Señor, hermano mío:

Desde nuestra llegada a México, tengo motivos para estar satisfecho de la situación general del país. Diariamente llegan del interior nuevas adhesiones al imperio, las tropas franco mexicanas están sucesivamente en movimiento y obtienen, en todas partes, muestras de simpatía de parte de las poblaciones o éxitos más o menos importantes sobre los recalcitrantes.

Por otra parte, tengo el placer de anunciar a V. M. que, habiéndome puesto en relación directa con (López) Uruga, he logrado en poco tiempo que se una a nosotros, así como un cierto número de sus oficiales y soldados. Espero uno de estos días la visita de este general y no dudo que el ejemplo dado por uno de los mejores oficiales del ejército de Juárez, no sea pronto seguido, si no por la sumisión de ese jefe cuya terquedad es el mérito principal, al menos por la desorganización del pequeño cuerpo de ejército que mantiene, según parece, a costa de grandes dificultades.

Todo marcha hacia la pacificación general; el ejército cumple bien sus deberes, entonces ¿cuál es el motivo que el efectivo de la escuadra hasta ahora sea casi nulo? Con gran pena veo los puertos de Manzanillo, Mazatlán, Guaymas, etc. en manos de los disidentes y, como consecuencia, el importante producto de sus aduanas —de que tanta necesidad tenemos— se nos escapa íntegramente.

La organización de los grandes servicios públicos es objeto de mi constante preocupación.

El desorden es tan grande, en todas partes, que todo está por hacer —ya se han nombrado y funcionan comisiones encargadas de elaborar proyectos relativos al ejército, a las finanzas, a la organización judicial, etc. —, pero debo reconocer que entre los mexicanos es casi imposible encontrar hombres capaces. Es, entonces, del elemento francés, de quien espero trabajos inteligentes y prácticos que me permitan comenzar la obra de la reorganización general indispensable para el desarrollo de las riquezas de este hermoso país. En la colaboración de Mr. Corta⁶ encuentro una inteligencia y una devoción que me complazco en reconocer.

El partido liberal dispuesto a secundarme; en cuanto a la actitud del clero y sus partidarios, a pesar de todas las manifestaciones públicas de adhesión ilimitada, creo que este influyente partido se arma en silencio para tratar de combatir mis ideas progresistas. Puesto que el nuncio no llega, pronto me veré en la necesidad de resolver cuestiones tan graves como las que se relacionan con los bienes del clero, sin la cooperación de la corte de Roma. Pase lo que pase, mi confianza no se debilita y trabajo sin cesar en el cumplimiento de la obra emprendida por la inspiración tan generosa y la iniciativa tan gloriosa de V. M.

La emperatriz y yo hemos sabido con placer que el accidente de Fontainebleau no ha tenido consecuencias para una salud tan necesaria a la tranquilidad del mundo entero y tan querida para aquellos que habiendo conocido a V. M, le profesan su sincero afecto.

Recordamos a la emperatriz y os reitero la seguridad de los sentimientos de alta estima y sincera amistad con que soy el buen hermano de V. M.⁷

Maximiliano

⁶ Diputado y financista francés.

⁷ Original en francés.

MAXIMILIANO DESEA GANARSE
LA SIMPATÍA NACIONAL

Julio 27 de 1864

Circular

Siendo el más vivo deseo de S. M. el emperador y su más constante anhelo, borrar aun las huellas de las disensiones que por tanto tiempo han afligido al país y anudar los vínculos de fraternidad de la gran familia mexicana, no puede ver con indiferencia que, al hablarse de algunos individuos, se empleen calificaciones odiosas que pugnan con su política y benévolo sentimientos. Por esto, en el decreto que se sirvió expedir el día 6 del corriente, llamando a su derredor a los que habían combatido y combaten al imperio sin mancillarse con crímenes, no se lee la palabra indulto.

S. M., pues, me manda prevenir a V. S. no exija a las personas que, deponiendo las armas, quieran retirarse a la vida privada, otra manifestación que la de vivir quieta y pacíficamente, sin tomarles cuenta de sus opiniones y sentimientos.

Me manda igualmente recomiende a V. S. la mayor circunspección y mesura en el lenguaje oficial, eliminando las frases y calificaciones con que hasta aquí se han zaherido los partidos y que sólo sirven para mantener vivo el fuego de la discordia. Manda, en fin, S. M. que esta vigilancia se extienda a todas las publicaciones de la prensa, dictándose contra los infractores las providencias que merezcan sus faltas y que reclaman la unión y la concordia que debe reinar entre los mexicanos.

EUGENIA SORPRENDIDA
DE LA INTRANSIGENCIA DEL ARZOBISPO DE MÉXICO

(París) julio 30 de 1864

A V. M. la emperatriz Carlota

Señora y buena hermana:

Agradezco a V. M. el interés que ha manifestado por el accidente del emperador que, de hecho, no ha sido nada; ni por un momento se ha sentido enfermo, pero los periódicos lo aumentaron al punto de hacer creer que había corrido un peligro.

Voy a enviar la carta del emperador Maximiliano al emperador, pero le será imposible contestar por este correo, pues apenas me da tiempo para agregar algunas líneas a la carta que os escribí esta mañana.

Me hago cargo de todas las dificultades que deben tener VV. MM. para encontrar hombres capaces pues, si en todos los países son raros, ha de ser mucho más difícil todavía cuando la sociedad entera se ha distorsionado por continuas revoluciones; pero el adagio que dice que hace falta una mano de hierro en un guante de terciopelo, jamás ha encontrado mejor aplicación que en los pueblos de raza latina y particularmente en México; el elemento extranjero a menudo los ofusca, pero en cuanto creen que es una medida temporal, les produce otro efecto; quizás con esa condición sufren menos esta ingerencia que, sin embargo, les es tan necesaria.

Me siento feliz de saber que la superiora de las hermanas de San Vicente gusta a V. M.; en todas partes estas buenas hermanas se hacen querer y constituye una gloria para Francia ver que esta

congregación va siempre allí donde es necesario hacer el bien.

Hidalgo acaba de comunicarme que VV. MM. van a partir para un largo viaje; espero que la temporada de lluvias no lo haga muy difícil.

Monseñor Labastida me parece estar lejos de aceptar una transacción; es lamentable que los bienes terrenales ocupen tanto lugar en los sentimientos de aquéllos a quienes debieran serles ajenos; confieso que temo mucho por la atmósfera que va a rodear a monseñor Meglia y que quizás le den una idea falsa de las cosas.

Gutiérrez de Estrada va a partir rumbo a Roma; sus ilusiones sin duda influirán en el sagrado colegio y, de ilusión en ilusión, desaparecerá lo verdadero y lo práctico.

Creo deber decir todo esto a V. M. para que esté advertida; es inútil agregar que haremos todo lo posible para que se vea la verdad, pero ¿la desean en Roma?

Ruego a V. M. crea en los sentimientos con que soy la buena hermana de V. M.⁸

Eugenia

⁸ Original en francés.

LA EMPERATRIZ EUGENIA SATISFECHA
POR LAS NOTICIAS QUE LLEGAN DE MÉXICO

(París) julio 30 de 1864

A V. M. la emperatriz Carlota

Señora y buena hermana:

La salida del correo no me deja tiempo más que para agradecer a V. M. por todos los detalles tan interesantes que me da; por el próximo correo espero poder escribir más ampliamente.

Nos sentimos muy felices por las noticias que nos llegan de México y, a pesar de que esperábamos una simpática recepción de parte del desafortunado pueblo mexicano a quien VV. MM. van a proporcionar su regeneración, nuestras esperanzas han sido superadas por el delirio que han demostrado esos pobres indígenas por sus soberanos. He ahí, verdaderamente, la mejor respuesta que podemos dar a Mr. Jules Favre y otros de su escuela.

Ruego a V. M. me recuerde al emperador y crea en los sentimientos con que soy la muy devota hermana y amiga de V. M.⁹

Eugenia

⁹ Original en francés.

TERÁN INTENTA UNA HÁBIL MANIOBRA EN ESPAÑA

Londres, junio 15 de 1864

Sr. conde de Reus

Mi apreciable amigo y señor:

Había detenido esta carta por esperar las noticias del paquete francés pero, viendo que se retardan, me reservo trasmitirlas a usted después, si contuvieren algo favorable e interesante. Las que recibimos por el paquete inglés y por los Estados Unidos fueron bastante buenas. Dos expediciones francesas salidas de Puebla y Guadalajara, la primera sobre Porfirio Díaz y la segunda sobre (López) Uruga, regresaron sin haber hecho nada y aun derrotados, según algunos periódicos liberales; pero lo más probable parece ser que la primera, en que iba la legión extranjera, sufrió una desertión tan grande, que el jefe se volvió de prisa, temeroso de quedarse solo. Porfirio tiene ya un batallón de extranjeros que se le han pasado. La expedición contra Uruga se infestó de fiebre, desde las primeras jornadas y, además, encontró a Uruga demasiado fuerte, pues tiene nueve mil hombres y ocupa posiciones muy estratégicas. De París me escriben que Bazaine le propuso últimamente un armisticio y él no lo admitió.

Del mismo punto y con referencia a personas allegadas a la corte me dicen también que Bazaine, al ver el tratado hecho con el archiduque, se apresuró a escribir al emperador que en vez de disminuir el ejército francés en México, era indispensable aumentarlo y añade que en la tropa francesa hay más partidarios de Juárez que del archiduque.

Las guerrillas aumentan y hostilizan al grado que Bazaine, no

sabiendo qué hacer con ellas, ha publicado un decreto, previniendo que se fusile a todos los oficiales prisioneros, decreto que se ha cumplido ya en el Gral. Ghilardi, compañero de Garibaldi y en el gobernador de Aguascalientes y 12 o 15 de sus oficiales que fueron sorprendidos en Jerez. Es seguro que, en virtud del decreto y de estas atrocidades, la guerra se hará sin cuartel, en cuyo caso el triunfo definitivo será del mayor número.

Después de las noticias voy a ocupar a usted de otro asunto más importante. He promovido aquí y conseguido que algunos miembros de la Cámara de los comunes se preparen a dirigir interpelaciones al ministerio sobre la conducta que piensa observar respecto al reconocimiento del archiduque y en caso de (que) responder que se piensa reconocerlo, se le combatirá. Las interpelaciones se harán por un escritor célebre, diputado muy influyente y serán apoyadas por otros varios de los de mejor reputación. ¿No convendrá hacer otro tanto en España? Yo creo que, contando, como contamos, con la buena disposición de la reina y siendo el ministerio tan impopular, obtendríamos algún resultado importante. Comenzando el asunto en las cortes, el emperador no podrá quejarse del gobierno, porque parecerá que éste obra a su pesar y tal vez se conseguirá a un mismo tiempo el cambio de ministerio y la suspensión del reconocimiento del archiduque.

El diputado que va a hacer las interpelaciones en la Cámara de los comunes es ministerial y muy amigo del conde Russell; pero se presta a hacerlas, porque conoce que si éste se prepara a reconocer al archiduque, es por compromiso, no por gusto ni convicción y que, por consiguiente, se alegrará en su interior de que se le obligue a obrar de otro modo, librándolo al mismo tiempo de la responsabilidad del compromiso. La misma es exactamente la posición de la reina. Creo que se alegrará de poder suspender el reconocimiento, con tal de que las cortes reporten la responsabilidad, librando de ella al gobierno.

Hace días que debía haber vuelto a España a hablar a usted de este negocio y a regentearlo si era de su aprobación; pero tengo aquí otro asunto muy importante que me impide separarme y temo que, entretanto, el archiduque comunique su coronación. Esto me obliga a escribir a

usted sobre el asunto y a proponerle que, sin que se sepa que sale de usted, encargue a un amigo de confianza, diputado o senador, que se encargue de él y lo lleve a completo desarrollo. Si aprueba usted la idea, puedo ponerme en comunicación directa, con el comisionado y le remitiré los recados que he compilado y ordenado para que se sostenga la cuestión en la Cámara de los comunes.

Juzgo esto muy importante, porque el reconocimiento del archiduque importa el de sus actos y desde luego el primero, su tratado con Francia, recarga a México con una deuda enorme, que lo coloca en la imposibilidad de pagar la inglesa y española. Como esta, resultarán otras mil dificultades y complicaciones del reconocimiento. Además, aun cuando de las interpelaciones no resultara la suspensión del reconocimiento, al menos servirán los debates para manifestar cuán impopular es en todas partes el establecimiento del imperio en México.

Como el empleo y la posición de usted pueden exigir reserva en este asunto, puede contestarme otra persona, por ejemplo el Sr. Milans y seguiré entendiéndome con ella.

(Jesús Terán)

TERÁN PROPONE A ZUCCANI COMO AGENTE PRIVADO
DEL GOBIERNO MEXICANO EN EL REINO UNIDO

Londres, agosto 30 de 1864

Sr. presidente don Benito Juárez
Monterrey

Mi estimado amigo y señor:

Acompaño a usted una carta del Sr. Hernesto (sic) Zuccani en que le manifiesta a usted que está dispuesto a servir de agente del gobierno constitucional y aun añade que yo le he instado para ello. Lo que ha pasado en el asunto es lo siguiente.

Como Zerman sólo trajo dinero para tres meses, cuando éstos pasaron, se encontró sin medios de subsistir. Zuccani le ha prestado 2, 500 pesos y él, en agradecimiento, le dijo que iba a recomendarlo con usted para que lo nombrara cónsul. Me dijo a mí esto mismo delante de Zuccani y yo les manifesté que no podía nombrarse cónsul en Londres, porque el gobierno inglés no daría el exequátur; pero que sí podía obtener el nombramiento de agente privado y que yo lo recomendaría con todo empeño.

Este ofrecimiento fue sincero, pues Zuccani es una persona muy digna. Italiano establecido en Londres desde muy joven, ha hecho una fortuna muy considerable, es hombre muy honrado, servicial y de buen corazón. Profesa principios liberales y simpatiza mucho con los mexicanos; de manera que éstos encontrarán en él un apoyo y un consejero. El gobierno tendrá también una persona a quien dirigirse en caso necesario, para los negocios que se le ofrezcan; así que juzgo muy conveniente que se le remita el nombramiento a vuelta de correo y no

vacilo en suplicárselo a usted.

Zerman ha dado a Zuccani una libranza contra el gobierno por los 2,500 pesos que le ha prestado. El segundo me preguntó si será pagada y le contesté que creía que sí, pero que yo ninguna seguridad podía darle sobre el particular.

Al Sr. Lerdo le he escrito varias veces que Zerman es la única persona de quien estoy contento, en lo relativo al asunto de que vino encargado. Ha trabajado con actividad, constancia y viveza y puede usted estar seguro de que si no salimos de ese negocio con felicidad, no será por culpa de él ni mía, pues hemos puesto cuanto ha estado de nuestra parte. Ambos hemos pasado días amargos, él por la falta de recursos y yo por los contratiempos del negocio y la necesidad de permanecer en Londres, ciudad cara y triste en donde no me convenía vivir.

He recibido varios recados de un inglés, amigo mío, que ha tenido en México varias entrevistas con el archiduque y aun ha comido con él, instándome a que me vaya con el archiduque, quien le ha hablado de mí y de quien sería muy bien recibido. He contestado simplemente que el archiduque no puede ni debe permanecer en México. Seguramente recuerda que fui el único que le dijo en Europa la verdad y supondrá que no lo engañaría si me tuviera a su lado.

Voy en el noveno mes de haber salido de México y aún no recibo una letra de ustedes. Esto me tiene inquieto, porque no puedo probar en Europa que existe el gobierno constitucional.

Deseo a usted felicidades y me repito su afectísimo amigo y seguro servidor q. b. s. m.

Jesús Terán

Zuccani y Zerman me dicen que no son 2,500 sino 3,000, por los que el primero ha prestado al segundo.